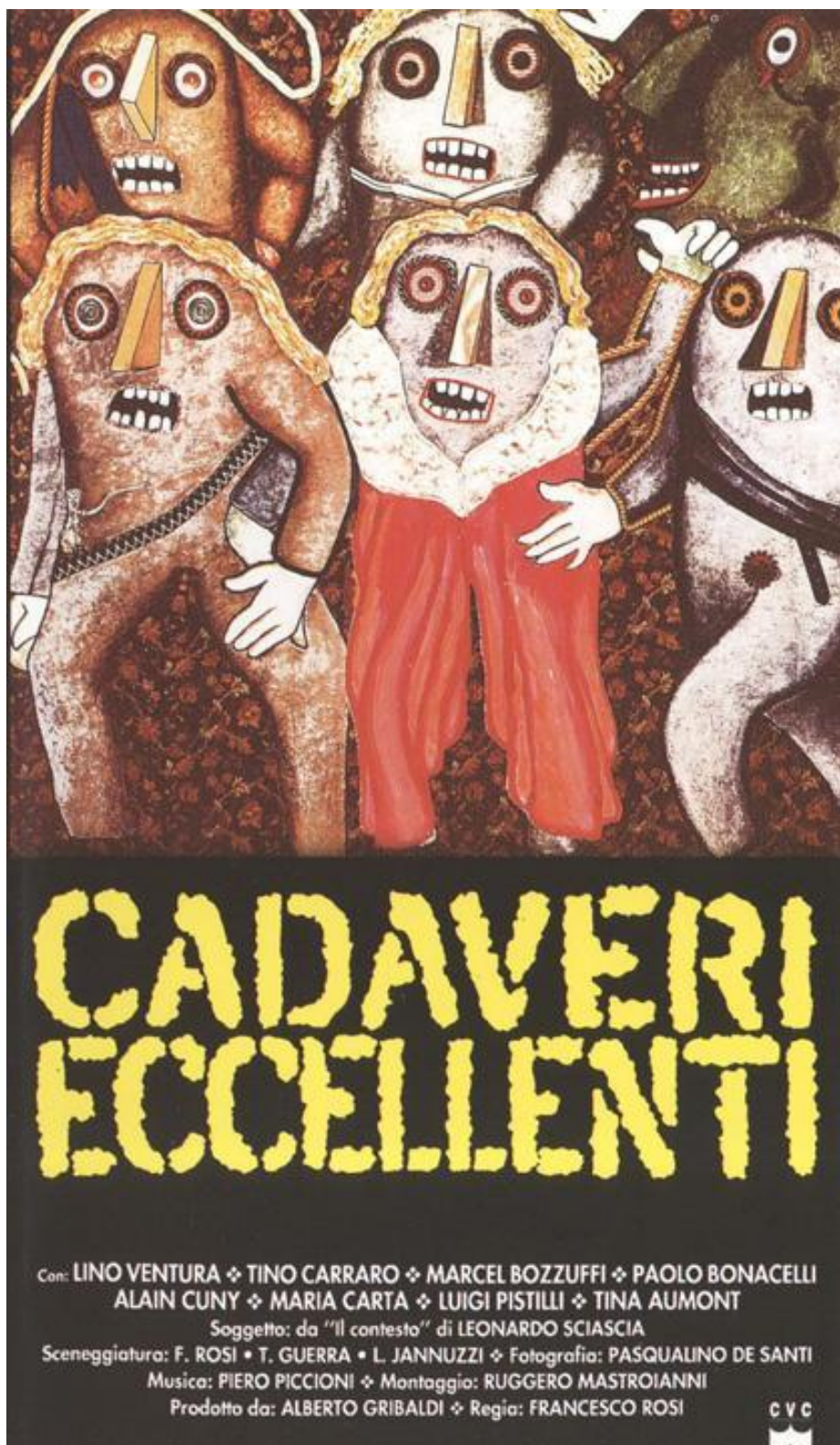




Por Fabrizio Bosso

Traducción y nota Gabriel Humberto García Ayala

Nota. Eran los inicios de la década de los setenta. Mi amigo de toda la vida y yo, cinéfilos de corazón, esperábamos con ansiedad la temporada de la Muestra Internacional de Cine, que se proyectaba en el cine Roble, en Paseo de la Reforma. Esperábamos las sorpresas de directores como Andrzej Wajda, Bergman, Antonioni, Agnes Varda, Jean Luc Godard. Sobre todo, admirábamos a los directores italianos de la talla de Pietro Germi, Vittorio Di Sica, Lina Wertmüller, Mauro Bolognini, Roberto Rossellini, Marco Bellocchio, Marco Ferreri, obviamente Federico Fellini, Sergio Leone, Mario Monicelli, Gilo Pontecorvo, Ettore Scola y muchos otros.

De esa época recuerdo la película “Cadáveres ilustres” de 1976, basada en un texto de Leonardo Sciascia, escritor italiano en cuya obra se basaron muchas películas, como leeremos a continuación.

Este año se cumplen cien años del nacimiento del escritor siciliano Leonardo Sciascia. Muchas de sus novelas han sido protagonistas de algunas películas, desde “El día de la lechuga” hasta “Todo modo”, de “A cada uno lo suyo” hasta “Puertas abiertas”.

Leonardo Sciascia pasó por su etapa como intelectual y como artista. Lo llamaban maestro y estaba orgulloso porque era maestro de escuela. Conocía el mundo, pero el mundo campesino formado por pequeños gestos cotidianos. Era un comunista, radical y socialista, era un hombre de izquierda, pero leal, lejos del compromiso. Desde la ventana de su casa en el barrio de Noce su mirada rebasa el horizonte humano y social. De sus libros se han extraído numerosas películas, en su polifacética actividad cultural también fue guionista. Aquí un poco de la historia de sus películas, retratos de diferentes épocas, documentos de otra Italia en forma de novela. A la corrupción y al silencio, opuso la transparencia y la verdad. Literaria y real. Como

un verdadero maestro.

A cada uno lo suyo (1967)

Leonardo Sciascia decidió ser un entrometido. Esta es la primera película basada en una de sus novelas y tiene un elenco extraordinario para la época. La dirección es de Elio Petri y dirige, entre otros, a Gian Maria Volonté, Irene Papas, Mario Scaccia, Gabriele Ferzetti y Salvo Randone. En competición en el XX Festival de Cannes ganó el premio al mejor guión, mientras que en el Nastri d'Argento de 1968 ganó cuatro premios: director de mejor película, mejor guión, mejor actor principal con Volonté y actor secundario con Ferzetti. Estamos en Sicilia y durante un viaje de caza es asesinado el farmacéutico, acusado de ser el amante de varias mujeres del pueblo. Para la policía no hay duda, es un crimen de honor. Pero un profesor entusiasta investiga y descubre que la mano armada pertenece a la mafia. Continúa haciendo preguntas hasta que la distinguida empresa decide eliminarlo.

Un caso de conciencia (1970)

Es el honor del varón lo que está en juego en esta película extraída de la historia del mismo nombre contenida en la colección “El color marino del vino”. El director es Sergio Grimaldi. El rodaje tiene lugar en Zafferana Etnea, que para la ocasión se convierte en la imaginativa Maddà. Salvatore Vaccagnino es un joven abogado que ejerce en la tentadora Roma donde de hecho tiene una amante. Al regresar a Sicilia en tren, lee en una revista femenina una carta estrictamente anónima de un conciudadano que revela que esta mujer había traicionado a su marido con un pariente lejano. A pesar de su situación en la capital, el abogado confía en la lealtad de su esposa. Esta (presunta) certeza lo empuja a comentar el episodio con amigos del club, que recoge lo mejor de la gente de Maddà. Todos se sienten obligados a señalar al sospechoso cornudo, diciendo que están seguros de que no es su esposa. Pero en el fondo del alma, todos sospechan que está hospedando a la adúltera en su propio lecho nupcial.

El consejo de Egipto (2002)

Estamos en 2002 pero la historia es del siglo XVIII. La dirige Emidio Greco. El título corresponde al de la novela de Leonardo Sciascia. En diciembre de 1782, una violenta tormenta destrozó el barco del embajador de Marruecos Abdallah Mohamed ben Olman en la costa siciliana. La llegada a Palermo del invitado inesperado crea varias inquietudes, empezando por la lingüística porque nadie mastica bien el árabe y encontrar un intérprete no es fácil. Se ofrece fray Giuseppe Vella, un maltés de cuna pobre que se sostiene interpretando sueños en los barrios populares. Este extraño sujeto en realidad no habla árabe, pero es majestuoso al mezclar siciliano y maltés. Cuando el embajador retoma su itinerario, el fraile realza su reputación como intérprete al afirmar que un manuscrito árabe sobre la vida de Mahoma, conservado en Palermo, es un texto histórico-político fundamental. Se le confía la traducción y la inventa. Su popularidad crece hasta el punto de convertirse en abad y con esa sotana se da cuenta de la máxima mistificación posible: reescribe ese texto y empuja hacia la abolición de todos los privilegios feudales.

El día de la lechuza (1968)

Es la película más famosa basada en una novela del escritor. Se remonta a 1968 pero nos lleva a la Sicilia de 1961. Damiano Damiani dirige a dos inmensos artistas Franco Nero y Claudia Cardinale, flanqueados, entre otros, por un soberbio Lee J. Cobb. David di Donatello para ambos protagonistas y para el guión; para el director está la placa de oro. Cuando se estrenó, la película estaba prohibida a menores de 18 años. Aún hoy hay quien sospecha que en esa comisión había alguien en connivencia con la mafia siciliana que la habría tildado de no deseada. *Omertà* y corrupción son los dos factores impulsores y perturbadores de la película. Un constructor muere cerca de una casita aislada donde viven Rosa Nicolosi (Claudia Cardinale), su esposo y su hija. Un informante de los carabinieri le dice al capitán Bellodi (Franco Nero) que Rosa lo sabe. La mujer menciona el nombre de Zecchinetta, el asesino, a cambio Bellodi promete buscar a su marido, quien ha desaparecido misteriosamente. El arresto de Zecchinetta irrita a la mafia que intenta desviarse haciendo circular el rumor de un asesinato por honor. El segundo en terminar en la

cárcel es Don Mariano porque tiene la pistola homicida en casa. ¿El fin? Don Mariano y Zecchinetta quedan libres y caminan orgullosos por las calles del pueblo y Bellodi se traslada. Omertà y corrupción, precisamente.

Puertas abiertas (1990)

Gianni Amelio nos acompaña a través de la novela de Leonardo Sciascia, en el periodo de los años veinte, en el que se argumentó que la pena de muerte era una garantía para los italianos, el disuasivo al robo, a las actitudes delictivas, la certeza de poder salir de las casas con puertas abiertas. Los protagonistas son, entre otros, Gian Maria Volonté y Ennio Fantastichini. Recoge premios: cuatro en los European Film Awards y varios David di Donatello (incluyendo mejor película y mejor actor principal); luego dos cintas de plata, tres globos de oro y dos aplausos de oro. Estamos en Palermo en los años treinta: el juez Vito Di Francesco quiere evitar la pena de muerte de Tommaso Scalia, culpable de haber asesinado a su ex empleador, un ex colega y a su esposa. Pese a la oposición del propio imputado que quiere ser fusilado, Di Francesco consigue convertir la condena en cadena perpetua. Las jerarquías no aprecian tal tenacidad y Di Francesco es trasladado a un juzgado provincial y ve truncada su carrera. Scalia, en cambio, ve su petición concedida: le disparan.

Una historia simple (1991)

Dirección de Emidio Greco. Es la víspera de san José cuando el anciano diplomático Giorgio Roccella llama a la policía de Monterosso porque ha encontrado algo extraño en su aislada villa. El sargento está listo para ir a investigar, pero el inspector le dice que se lo tome con calma. Cuando, al día siguiente, el sargento y un agente van a la villa, el propietario está muerto y junto a él hay una pistola Mauser y las palabras "lo he encontrado". Todos especulan sobre el suicidio excepto el sargento y el profesor Franzò, viejo amigo del fallecido. El propio Franzò cuenta que Roccella hace alarmantes llamadas telefónicas y la imposibilidad de localizarlo. La mano asesina vuelve a golpear: las víctimas son el jefe de estación y el trabajador de la

estación de Monterosso. El inspector regresa al pueblo y por la mañana muere asesinado por su sargento y todo se archiva como un accidente. Aparece en escena la inquietante figura de un cura local, el Padre Cricco que enciende las dudas del narcotraficante que esta vez, sin embargo, prefiere retomar el viaje. Otro lugar pero todavía silencio, un tema clásico de la poética de Sciascia.

Todo modo (1976)

Entre Ignazio di Loyola y los demócratas cristianos se encuentra esta película de Elio Petri basada en la obra del mismo nombre de Sciascia. El protagonista, Gian Maria Volontè, interpreta al presidente y su figura hace referencia a Aldo Moro, entonces primer ministro. En el reparto también están Mariangela Melato (Globo de Oro y Grulla d'Oro como mejor actriz) que es la esposa del presidente M. y Marcello Mastroianni (mismos premios) que es el inquietante Don Gaetano, quien en tres días debe purgar a los notables demócratas cristianos por sus fechorías. La banda sonora fue en un principio confiada a Charles Mingus pero lo que propuso, entre muchas polémicas ya que Petri se negó a mostrarle imágenes, fue rechazado. Entonces se recurrió a las composiciones de Olivier Messiaen. La película fue recibida y criticada con frialdad: el periodo político y social de la época (era 1976 cuando llegó a los cines), entre los brotes del compromiso histórico y el terrorismo, no la ayudó. Este periodo se combina con una misteriosa epidemia que mata a muchas personas. Quizás para escapar de ella, casi "a la manera de "Bocaccio", líderes políticos, industriales, banqueros y empresarios, que encarnan las muchas almas tormentosas de los demócratas cristianos, se reúnen en un hotel aislado. La purificación de los pecados se lleva a cabo bajo la dirección del traicionero Don Gaetano, un sacerdote poderoso y corrupto, que mira con desprecio a todos los presentes. La misión es renovar el partido para mantenerse en el poder. El clima es tenso, peleamos, nos traicionamos y la situación degenera cuando una serie de crímenes eliminan a los protagonistas del partido. Secuencia tras secuencia, la figura del presidente emerge cada vez con más claridad, tratando de mediar y complacer a todos, pero en realidad solo apunta a fortalecer su poder.

Una vida vendida (1976)

Con la dirección de Aldo Florio y la música de Ennio Morricone entramos en la guerra civil española. La película está basada en el cuento Antimonio, del nombre de la región donde se desarrolla, y originalmente se suponía que era una novela. Forma parte de la colección Los tíos de Sicilia. Enrico Maria Salerno y Gerardo Amato son los protagonistas en los papeles de Luigi Ventura y Michele Rizzuto respectivamente. Durante la guerra civil en España, los soldados italianos Michele y Luigi se encuentran en Málaga: ambos son sicilianos; el primero se ha alistado para escapar de la pobreza y del volcán Solfarata. El segundo quiere ir a Estados Unidos y reunirse con su familia. Los acontecimientos los cambian profundamente: Michele comprende los horrores del enfrentamiento fratricida mientras Luigi se pone las anteojeras y se convierte en colaborador.

Cadáveres ilustres (1976)

Esta película se proyectó fuera de competición en el 29º Festival de Cannes y es el resultado del cuento titulado “El contexto”. Luego ganó el premio a mejor película y mejor director con el David di Donatello en 1976. El protagonista es Lino Ventura (que no quiso ser doblado) en el papel del inspector Amerigo Rogas; en el reparto también están Renato Salvatori, Max Von Sydow, Paolo Graziosi y Anna Proclemer. Dirigida por Francesco Rosi que nos acompaña en la complejidad de los setenta, entre política, terrorismo, silencio (aquí vuelve) e ideas golpistas. En una región indefinida del sur de Italia algunos magistrados mueren. El inspector Rogas investiga los círculos de la mafia y luego se concentra en tres individuos que los magistrados asesinados declararon culpables, pero que luego resultaron inocentes: el motivo podría ser la venganza. También en Roma, la gente está matando y buscando a los culpables en círculos de la extrema izquierda. Pero el inspector comienza a sospechar que detrás de estas muertes hay un plan muy específico que involucra también a su jefe, el director de la policía. Está cerca de la verdad y sabe que también hay un asesino listo para él. En un museo se reúne con el secretario del Partido Comunista Italiano, quiere informarle de la ilustre implicación en este plan subversivo pero la muerte les espera. Entrevistado por el noticiero, el jefe de policía habla de asesinato /

Literatura y cine

Categoría: 126-Mentes Peligrosas

Publicado: Lunes, 01 Marzo 2021 02:10

Escrito por Leonardo Sciacia

suicidio a manos de un exhausto Rogas. Los líderes comunistas saben que este no es el caso, pero guardan silencio para evitar problemas peores, incluido un posible golpe de Estado.